

quiere pescar, que la lechuza está bailando, lo mismo que la tórtola, y la zorra gris aúlla.²⁹

El *jículi* por su parte es cacto, poder, deidad, medicina, hermano, autoridad, alivio, alimento, ley, fiesta, danza y canto, un motivo más de unidad de los tarahumaras. Lumholtz describe con lujo de detalles sus impresiones al conocer esta planta prodigiosa como uno de los núcleos del saber, de la religiosidad, del misticismo y de los lazos sociales entre los integrantes de este pueblo:

Consiste principalmente la fiesta del *jículi* en bailar y luego en comer y beber tan pronto como se ha hecho a los dioses la ofrenda de provisiones y tesguino. La ceremonia no tiene lugar en el patio común, frente a la habitación, sino en uno especial que al efecto se escombra y barre cuidadosamente [...] El dueño de la casa donde tiene lugar la fiesta entrega a las dos o tres mujeres designadas para ayudar al sacerdote algunas plantas, siendo suficientes una docena o dos para una reunión ordinaria [...] Muelen en el metate las biznagas con agua y luego toman parte en la danza. Deben lavarse cuidadosamente las manos antes de tocar las plantas, y mientras las muelen, un individuo sostiene una jícara para recoger cualquier gota que resbale del metate y así evitar que se pierda la menor partícula del precioso líquido [...] Los hombres llevan cobijas blancas con las que permanecen cubiertos toda la noche hasta el mentón, pero no se ponen huaraches. Bailan también los ayudantes una danza que consiste en una marcha peculiar que efectúan con rapidez y saltando a pasitos, moviéndose de puntillas como si fuesen a encontrarse y haciendo rápidos y bruscos meneos sin dar la vuelta.³⁰

²⁹ Ibídem, p. 334.

³⁰ Ibídem, p. 360.